

¿Furtivismo? No, ¡hambre!

Así es como se justifica el que aquellos hombres jornaleros, que pasaban meses sin trabajar en el campo, puesto que el índice pluviométrico era alto, resultando unos inviernos crudos, con nieves y fuerte heladas.

Tenían necesidad y salían al campo para coger un conejo o liebre utilizando unos lazos de alambre colocados en sitios estratégicos, por donde podían pasar dichos animales. O bien asestando un golpe con un palo a una liebre encamada, después de haber seguido sus pisadas (el rastro) 4 o 6 Km.. Durante las nevadas, el propio animal les facilitaba el trabajo.



Aguantaban la lluvia y la nieve. En algunos casos eran sorprendidos por la guardia civil, “la pareja”, como ellos les llamaban y pasaban verdaderos apuros e interminables carreras. Si les cogían con algún animal, se lo requisaban.

Eran verdaderos maestros en este arte, observando las pisadas y palpando con sus dedos los excrementos de los animales, sabían con exactitud el tiempo transcurrido, desde que el animal había estado en ese punto.

Si lograban cazar, vendían los animales para comprar pan y saciar el hambre durante unas horas de aquellas familias numerosas de 4 a 10 hijos. Estos ni habían oído la palabra “furtivo”, ni conocían su significado, pero si conocían el hambre.

José M^a Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, octubre de 2008